

EJEMPLO N.º 3

Evaluación de un tema: ¿Cristianos como los primeros?

Discusión dirigida con 9 alumnos de COU

Nos sentamos en torno a una mesa nueve alumnos de COU y un moderador que dirige uno de los Seminarios del mismo sobre Formación Religiosa. Nuestro intento también podríamos haberlo titulado: "Reflexionando juntos sobre nuestro cristianismo", y queremos hacer una evaluación informal de la calidad del cristianismo que vivimos y que vemos se vive a nuestro alrededor.

Moderador: Os habéis invitado unos a otros a tener esta mesa redonda y sabéis lo que intentamos. ¿Os parece que comencemos poniendo adjetivos al cristianismo que vivimos y que se vive en torno nuestro?

Emilia: Es un cristianismo apático.

Mercedes: Es muy superficial.

Pirula: Es un cristianismo teórico.

Yolanda: Bueno, es un cristianismo que podríamos llamar confuso y formulista.

Manolo II: Lo de confuso depende. Porque los que quieren saben bastante bien lo que creen. Y lo de formulista ¿no crees que cada vez lo es menos?

Carmela: Por poner adjetivos, es un cristianismo alentador, asequible.

María José: Un cristianismo suave.

Nacho: A mí me parece masivo. Al revés, personalizado, de inspiración personal.

Yolanda: No sé si lo es, pero debería ser evangélico.

Manolo I: A mí me parece fanático, aferrado al pasado, tradicionalista.

Manolo II: A mí me parece fanático.

Nacho: Difícil de conseguir. Se vive en tensión.

María José: Da sentido a la vida.

Manolo I: Da sentido a la superación de las dificultades.

Moderador: Si me permitís una sugerencia: he estado oyendo dar vuestras calificaciones, pero me pregunto si no estamos cometiendo un error de procedimiento. Para hacer una evaluación, hay que tener como punto de referencia unos valores. Entonces sí podremos comprobar si los realizamos y hasta qué punto los vivimos ¿no creéis? ¿Os parece que busquemos cuáles son los valores que tenemos que realizar los cristianos?

Nacho: Pero eso va a ser casi imposible. Un día intentamos hacer una enumeración de los valores cristianos y nos pasaron dos cosas: que nunca se acababan los valores descubiertos; y que no nos poníamos de acuerdo en los que eran verdaderamente típicos del cristianismo.

Yolanda: Claro, porque la mayoría de los valores cristianos los tienen

también como valores propios otras religiones. Discutir los propios del cristianismo es inacabable.

Moderador: ¿No creéis que podríamos llegar pronto a tener un punto de referencia sin que lo inventemos nosotros? Bastaría con que lo aceptemos.

Manolo I: Eso sería mucho más rápido.

Moderador: Yo os invito a leer tres textos de los Hechos de los Apóstoles que, creo, resumen la postura de los primeros cristianos, lo que ellos vivían como estilo de vida, como valores fundamentales. ¿Os parece que los leamos? ¿Quién quiere leer?

Manolo II: Yo mismo.

Moderador: El primer texto está en el capítulo II del libro de los Hechos. Lee del versículo 41 al 47.

Manolo II (leyendo): Ellos, por su parte, acogieron favorablemente su palabra —de Pedro— y se hicieron bautizar. Y se agregaron aquel día a la comunidad unas tres mil personas. Se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles.

les, para fomentar la unión fraterna, para la fracción del pan y para la oración. El temor se apoderó de todos los espíritus a la vista de los muchos prodigios y señales milagrosas que realizaban los apóstoles. Y todos los que habían abrazado la fe vivían unidos y tenían todos los bienes en común; vendían las haciendas y bienes, y repartían entre los demás el producto de la venta, según las necesidades de cada uno. Y cada día, llevados de un mismo afecto, se reunían en el templo; y partiendo el pan en casa tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía general del pueblo. Día tras día iba el Señor incorporando a la comunidad a los que se iban a salvar.

Moderador: Hay otros dos textos bastante parecidos y que repiten y completan lo dicho en este primero, que es el más completo. Son los versículos 32 al 35 del capítulo cuarto y los versículos 12 al 16 del capítulo quinto. ¿Alguno quiere leerlos?

Pirula (leyendo): La multitud de los creyentes no era sino un solo corazón y una sola alma. Nadie tenía como propiedad lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles con gran energía aseguraban la verdad de la resurrección de Jesús, el Señor; y todos gozaban de mucha simpatía ante el pueblo. No había entre ellos menesterosos, pues todos los que poseían campos o casas, los vendían y traían el producto de la venta para depositarlo en manos de los apóstoles. Luego se repartía a cada uno según su necesidad. Eran muchas las señales y los prodigios que realizaban los apóstoles entre el pueblo. Todos los fieles, con un mismo corazón, se reunían en el pórtico de Salomón; pero de los demás nadie se atrevía a acercarse a ellos; sin embargo el pueblo les tenía en gran estima. Cada vez era mayor el número de hombres y mujeres que abrazaban la fe en el Señor. Y hasta sacaban a la calle los enfermos en lechos y camillas para que al pasar Pedro, siquiera su sombra diera en

algunos de ellos. De los pueblos vecinos a Jerusalén concurría también la gente en gran número, trayendo enfermos y poseídos de espíritus inmundos. Y todos recobraban la salud.

Moderador: Muchas gracias. — Ahí tenéis, no sólo una crónica que resume, sino, bastante escuetamente, una antología de los valores que realizaban en su estilo de vida los primeros cristianos. Tenéis que caer en la cuenta que se trataba de los que habían conocido a Jesús y habían convivido con Él. Por eso parece que su manera de concebir el cristianismo puede valernos de mucho.

Nacho: A mí lo primero que me llama la atención es que ese estilo de vida no se parece casi en nada a la nuestra. No entiendo algunas cosas, pero me da la impresión de que entre ellos había un tipo de vida muy diferente al que se da entre nosotros.

Moderador: ¿Cuál os parece la característica general que resume ese estilo de vida?

Carmela: Yo creo que la amistad.

Manolo I: Para mí la unidad.

Yolanda: Yo creo que la fraternidad.

Nacho: También la justicia: dar a cada uno lo que él necesita.

María José: El vivir con alegría siempre y con todo.

Moderador: Quizás todo lo que habéis ido diciendo tiene una línea única de fondo: la unidad, que tiene como base un sentimiento muy agudizado de justicia, y que puede ampliarse hasta la fraternidad, y llegar a crear un clima de alegría, de satisfacción, de encontrarle sentido a la vida.

María José: A mí me llamó la atención la cantidad de milagros que se hacían entonces. Y además se hacían para todos los que los querían.

Moderador: ¿Tú puedes encontrar alguna razón para que entonces se realizasen tantos milagros y ahora tan pocos?

Yolanda: Bueno, ahora no se realizan tan pocos. Lo que pasa es que hay muchos milagros que no son de curar cosas. Cambios por dentro completamente imprevistos también se pueden llamar milagros.

Manolo II: Yo creo que había entonces más por la manera de ser de aquellas personas, eran más primitivas que nosotros y necesitaban más eso.

Moderador: ¿Que eran más sensibles a esas señales exteriores, como es una curación?

Manolo II: Eso.

Moderador: Y si nos preguntásemos por las cosas en que creían aquellos primeros cristianos ¿qué cosas pondríais?

Emilia: Bueno, ahí muchas no salen. Realmente sólo aparece que creían en la resurrección de Jesús.

Mercedes: Eso es lo que predicaban los apóstoles. Y aparece que ellos eran los que predicaban la verdad con mucho interés.

Carmela: También hay otro dato que es distinto de la nuestra: se bautizaron en un día tres mil. Pero eran mayores. Los que habían hecho caso al discurso de Pedro. A nosotros nos bautizan sin que hagamos caso a nada.

Yolanda: También aparece con frecuencia que oraban juntos, que rezaban juntos.

Moderador: Yo creo que habéis sacado ya casi todo lo que aparece en esos textos. Hay una cosa que no habéis dicho y quizás es porque no lo entendáis. Hay una expresión: la fracción del pan. En eso se referían a la celebración de la Eucaristía, que lo hacían en las casas particulares. El partir el pan era un gesto característico de Jesús: lo hizo en la multiplicación de los panes, lo hizo para simbolizar la participación de muchos en una sola cosa cuando inventó la Eucaristía. Y lo hizo también cuando se apareció a los dos discípulos de Emaús.

Nacho: Pero eso ahora no se da: ni el celebrar la Misa en las casas, ni el repartir la Comunión así, repartiendo un pan entre todos.

Manolo I: Bueno, tampoco se da el poner todas las cosas en común.

Pirula: Además eso sería prácticamente imposible.

Moderador: ¿No conocéis ahora a nadie que viva así?

Pirula y María José: Nosotras conocemos un grupo que vive así. Pero sólo un grupo.

Moderador: ¿Pero vosotras no os habéis educado todas en colegios de religiosos? ¿Un grupo de religiosos no es una comunidad como esa comunidad primitiva, que tiene todo en común, que viven alegres entre ellos, que anuncian el mensaje de Jesús?

Manolo II: Suponemos que será así, pero ni lo vemos ni lo sabemos.

Moderador: Entonces ¿os parece que algo que era típico en el cristianismo primitivo, ahora no se puede dar? ¿Y no habrá alguna traducción moderna de aquella misma realidad? ¿O no lo consideraréis como un valor fundamental?

Nacho: No sabemos si sería fundamental. Pero es el dato que sale más veces. Por algo será. Pero lograr tener todos los bienes en común. Sería como una manera de comunismo ¿no?

Mercedes: Yo creo que sólo podrá darse hoy el buen sentimiento de amistad, llegar, a lo mejor, a sentirse como hermanos en común. Pero tener los bienes en común es completamente imposible.

Manolo I: A mí me parece formidable eso que dicen los Hechos de cómo vivían los cristianos. No veo que se pueda realizar. Y me atrevo a decir que yo no sé si sería capaz de vivir así. Creo que no.

Yolanda: Bueno, yo creo que cuando alguien se propone una cosa la consigue. Y si nos propusiésemos vivir así, podríamos hacerlo.

María José: Yo pienso como Yolanda. Y además creo que deberíamos vivir así.

Manolo II: Pero toda la sociedad está hecha de otra manera. ¿Quién va a dejar de querer tener sus cosas propias, si es el sentimiento que tenemos más metido: lo nuestro, esto es mío?

Moderador: Os voy a hacer una pregunta comprometida y quizás difícil. No discutamos si es posible o imposible, fácil o difícil, fundamental para ser cristianos o no tan fundamental. Naturalmente en esa comunidad habría un principio moral que regu-

laría todas sus decisiones, toda su manera de obrar. ¿Cuál sería ese principio moral fundamental?

Carmela: Bueno, eso sería, igual entonces que ahora, los Mandamientos.

Manolo I: Los Mandamientos.

Mercedes: Los Mandamientos.

Moderador: Bueno, supongo que os referiréis al Decálogo. Aunque no sé a cuál de ellos, porque en la Biblia aparecen más de uno.

Manolo II: Al que aprendimos en el Catecismo.

Moderador: Pero eso no es lo que aparece así, claro, en los textos que acabamos de leer.

Yolanda: Bueno, la norma moral que tendrían sería como la nuestra: la propia conciencia.

Moderador: Sí, pero la conciencia decide una cosa u otra según que tenga un principio o una verdad fundamental como base de todas sus decisiones u otras. ¿Cuál sería el principio fundamental que traduciría ese valor supremo que parece tenían los cristianos primitivos?

Nacho: Que todas las obras sean por amor.

María José: Que nada de lo que se haga rompa la unidad. Que todo influya para que se mantenga entre todos la unidad.

Manolo I: Que todo el mundo tenga lo necesario para vivir.

Moderador: Recordaréis que el mismo Jesús había dicho: Mi mandamiento es que os améis los unos a los otros como Yo os he amado. Y en esto todo el mundo conocerá que sois mis discípulos.

Moderador: Bueno, tenemos que terminar. Cada uno tiene que hacer una frase que yo empiezo y cada uno termina como quiera: Un cristiano es un hombre que...

Carmela: Que vive con optimismo.

Manolo II: Que comprende.

Manolo I: Que vive con optimismo.

Mercedes: Que busca.

Pirula: Que vive con optimismo.

Yolanda: Que es fiel a su conciencia.

Emilia: Que vive con optimismo.

Nacho: Que está inquieto.

María José: Que vive intensamente.

Moderador: Bueno, hoy tenemos que

terminar. Nuestro diálogo ha sido un poco excesivamente espontáneo. ¿Os gustaría que otro día nos viésemos de nuevo para puntualizar un poco más?

Yolanda: Sería muy interesante.



RESUMEN FINAL

Así lo afirmaron todos los demás y nos disolvimos. Ignoro si era bueno dialogar así, de repente, sobre una realidad como la del primitivo cristianismo que hubiera necesitado una información incluso del lenguaje técnico con que se expresa el autor del libro de los Hechos. Pero también tenía su interés ver cómo se situaba el grupo, así, sin preparación previa, ante una realidad evidentemente antitética a la que a ellos, al menos sociológicamente, les ha tocado vivir. Al intentar una evaluación tendríamos que analizar, en primer lugar, la receptividad del grupo ante esa realidad de la comunidad primitiva y de su manera de vivir el cristianismo. Hubo buena disposición en querer recibir la información. Se dieron cuenta bastante bien de aquella realidad. Creo que les limitaba enormemente el no poseer la información técnica que les hubiera dado la imagen verdadera de cómo vivían los

primitivos cristianos. (Eso es lo que habría que realizar, en sesión próxima, en una catequesis informativa). Por estar en búsqueda en común hubo también su atención selectiva, tratando de descubrir los datos que nos hacían falta, entre todo lo que nos dijeron los textos leídos.

En la evaluación de la respuesta podríamos, quizás, calificarla de una respuesta suficientemente conformista, y una buena voluntad presupuesta, pero no demasiado activa. Y sin llegar a ningún dato de satisfacción en la respuesta. Aunque haya, en algunos al menos, una buena voluntad previa que podría hacer presumir una mayor intensidad de respuesta de la que ha manifestado el diálogo.

En la valoración: si hubo captación de valores y una aceptación, iba a decir que por hipótesis. Y su conato de preferencia de valores, más que en ellos mismos, intentando conocer la jerarquía de valores que tenían aquellos cristianos de los primeros

tiempos. No apareció ninguna actitud que supusiese un compromiso con esos valores. Tampoco, en manera alguna, rechazo de los mismos. Por un ajuste, parece que se tendía a la idealización, con lo cual, automáticamente, se haría imposible toda actualización o traducción en condiciones sociológicas actuales de aquella manera de vivir en comunidad. En los dos últimos apartados, organización y caracterización, no ha aparecido, a lo largo del diálogo, nada claro.

Como exposición de un sistema, creemos que basta. Cualquier otro tema podría haber sido propuesto para esta discusión dirigida. El modo de hacer la evaluación sería siempre el mismo: la constatación de cómo se logran los objetivos del orden afectivo.





PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA — 1970-71

Aplicar a la formación Religiosa un tratamiento evaluativo idéntico al de las demás áreas de expresión y de experiencia sería desconocer la originalidad misma de la experiencia y expresión específicamente cristianas con relación a las demás áreas de la formación integral del ser humano. Lo religioso toca al estrato más profundo y secreto del hombre, al componente más radical de su ser humano: la libertad.



DIMENSIÓN DE CONOCIMIENTOS

Evaluar los conocimientos religiosos cristianos, según la edad del niño, que deben asimilarse en el nivel respectivo... Esta captación cognoscitiva de los diversos aspectos del Mensaje cristiano se descubre a través de pruebas sobre:

- vocabulario bíblico, litúrgico, doctrinal-sistemático;
- comprensión y expresión de signos bíblico-litúrgicos;
- interpretación de textos en que se expresen valores, ideales, formas de conducta, etc., cristianos.

APLICABILIDAD DE LOS CONOCIMIENTOS A LA VIDA

- Haciendo reflexionar al alumno sobre situaciones determinadas para que indique cómo reacciona un "discípulo de Cristo" en ellas (sin precisar cómo actuaría el interesado personalmente, respetando así la plena libertad de conciencia);
- pidiéndole la visión cristiana de determinados casos o el juicio cristiano de unos comportamientos concretos;
- proponiéndole enjuiciar acontecimientos concretos a la luz de las fuentes de la Fe de que disponga;
- pidiendo la opinión cristiana sobre reacciones y actitudes éticas fundamentales.

PROCESO DE MADURACIÓN PERSONAL DE LA FE

El educador debe procurar a sus alumnos:

- Una serie de situaciones que provoquen vivencias, experiencias y comportamientos cristianos que resulten observables por el educador.
- Un conjunto de opciones o variables que permitan al alumno expresar su capacidad de decisión y autonomía, de responsabilidad y compromiso cristiano.
- Actividades en que se traduzcan, de algún modo, las motivaciones, intenciones o criterios del alumno, en su manera de actuar, reaccionar o comportarse.

PROCEDIMIENTOS DE EVALUACIÓN

Aportan principalmente una información cuantitativa. Pueden proporcionar una base sólida para una evaluación correcta, pero sin identificarse con ella.

Destacan, sobre todo:

- Pruebas objetivas (con todas sus variantes).
- Tests individuales y colectivos (tipificados).
- Ejercicios escritos.
- Trabajos de composición y realización (fichas, cuadernos, investigaciones, búsqueda de datos y materiales diversos...).
- Inventarios de intereses y aptitudes.

PROCEDIMIENTOS DE EVALUACIÓN SOBRE TÉCNICAS DE VALORACIÓN NO CUANTITATIVA

Aportar una información cualitativa unida, a menudo, a impresiones u opiniones personales.

Pueden aplicarse, especialmente:

- La observación sistemática del alumno y del grupo.
- Entrevistas: educador-alumno; educador-padres (historial, anecdótico, autobiografía..).
- Cuestionarios...
- Técnicas sociométricas.
- Escalas de autocalificación.
- Escalas de estimación y clasificación (del profesor, de los compañeros, del propio alumno).
- Análisis y evaluación de trabajos fruto de la creatividad y originalidad del alumno.
- Pruebas de situación problemáticas (realizar determinadas tareas, juicio de situaciones...).
- Técnicas de proyección de imágenes o imágenes proyectivas.